

Mesa 4: persistencia del marxismo

Iván Cicchini (FSOC- UBA)

ivancicchini89@gmail.com

La crítica “marxista” de Zizek al post-marxismo de Laclau.

Proponemos reflexionar a partir de la relación crítica que ambos tienen con la herencia marxista y post estructuralista. Además destacamos sus aportes para repensar los problemas clásicos del marxismo junto con la utilización alternativa, creativa y heterodoxa que hacen de este corpus teórico. Un recorrido por las tensiones teórico-políticas presentes en sus escritos nos permitirá dilucidar las rupturas, desplazamientos y divergencias.

Nos interesa profundizar en la crítica “marxista” de Žižek a Laclau y las respuestas de este último a los “ataques”, para poder dar cuenta de los duros enfrentamientos entre ambos pensadores en los últimos años. Para ello, tendremos en cuenta las razones políticas y filosóficas esgrimidas por cada uno. Comenzamos por abordar brevemente los desarrollos teóricos de ambos en la década del ‘80, donde se encuentra claramente una gran influencia de Laclau en los escritos de Žižek. Pero en las últimas obras, sin desaparecer esta afinidad, crece en simultáneo una fuerte y dura crítica en donde encontramos oposiciones significativas que fueron separándolos progresivamente. Llegando a un enfrentamiento en donde aparecen ataques personales por sus elecciones políticas radicalmente opuestas. Por esto, buscamos el entrelazamiento entre estas diferencias teóricas y las posiciones políticas defendidas por cada uno. Aunque lo más interesante es poder utilizar este gran combate para inquietarse con sus valiosos aportes a la teoría social y a la reflexión sobre los complejos problemas políticos contemporáneos.

Introducción

Slavoj Zizek realiza una fuerte defensa de un retorno a la politización de la economía en oposición a los pensadores que descuidan u omiten su prioridad política al proponer que no hay ningún tipo de lucha prioritaria o más fundamental. Su defensa no es una vuelta al determinismo económico ni a la defensa dogmática de la lucha de clases evitando caer en un reduccionismo económico crítica las posiciones ideológicas de los que

omiten el combate anticapitalista y se quedan en una lucha reformista por ampliar derechos, radicalizar la democracia y mejorar un poco la redistribución de la riqueza. Zizek no se opone a las luchas ecologistas, democráticas, feministas, etc, sino que quiere hacer explícitas sus limitaciones cuando descuidan la importancia de la lucha en contra del modo de producción capitalista. Cuestiona el creciente abandono del interés por la lucha de clases y la adaptación al marco capitalista de muchos “post-estructuralistas” y post-marxistas.

En este trabajo nos enfocamos en indagar las críticas basadas en una defensa del materialismo dialéctico que realiza Zizek al enfoque de Ernesto Laclau, sin dejar de tener en cuenta la defensa que hace Laclau de su teoría ante las duras críticas del filósofo esloveno. En la indagación de estas disputas teóricas encontramos una fecunda discusión que actualiza el viejo debate entre reformismo gradualista y los planteos anti-capitalistas revolucionarios.

“La izquierda tiene hoy una opción: o acepta el horizonte democrático liberal predominante (democracia, derechos humanos y libertades...) y emprende una batalla hegemónica dentro de él, o arriesga el gesto opuesto de rechazar sus términos mismos, de rechazar directamente el chantaje liberal actual de que propiciar cualquier perspectiva de cambio radical allana el camino al totalitarismo. Es mi firme convicción, mi premisa político-existencial, que el viejo lema de 1968: “¡Seamos realistas, demandemos lo imposible! Sigue en pie: los defensores de los cambios y las resignificaciones dentro del horizonte democrático liberal son los verdaderos utópicos en su creencia de que sus esfuerzos redundarán en algo más que la cirugía estética que nos dará un capitalismo con rostro humano” (Žižek, Slavoj, “Mantener el lugar”, pág. 327¹)

En primer lugar queremos hacer explícito el propósito de este trabajo: se busca dilucidar y repensar la potencialidad del dialogo y enfrentamiento entre Zizek y Laclau. Consideramos que esta lucha teórica en donde la pasión política y la afectividad tienen un rol destacado, aporta varios elementos para pensar las distintas opciones político-estratégicas presentes en la actualidad. Creemos que es importante entender críticamente esta controversia entre dos de los pensadores más brillantes y originales de los últimos años. En este trabajo, por limitaciones de espacio, presentaremos un análisis sintético de esta controversia, omitiendo muchos puntos y enfocándonos en las tensiones que consideramos más potentes para poder pensar y obtener una mayor comprensión de sus diferencias.

Para comenzar es conveniente remontarse a fines de la década del 80 en donde se da una fecunda asociación entre Zizek y Laclau. El primero aprende del pensador argentino la riqueza del uso de la teoría lacaniana para analizar la política y repensar el marxismo.

1) Contingencia hegemonía y universalidad. Butler, Laclau, Zizek.

“Hegemonía y estrategia socialista”, según el esloveno, proporciona un gran aporte al avance de la teoría social. Destaca la importancia de la noción de antagonismo y de imposibilidad de la sociedad para la teoría social, además tiene una valoración positiva de la democracia radical y destaca que la perspectiva de Laclau y Mouffe se basa “en el reconocimiento de un trauma original, un núcleo imposible que resiste a la simbolización, a la totalización, a la integración simbólica. Todo intento de simbolización – totalización viene después y es un intento de suturar una hendidura original(...) intento(...) condenado al fracaso (Zizek, 2005 pag.. 28 Y 29²).”

En este periodo de fraternidad y gran afinidad coincidían, y Zizek aprendía de su maestro, era uno de los más brillantes discípulos. La importancia de lo Real que se resiste a la simbolización era un principio que compartían y que utilizaban para entender la incompletitud, la inconsistencia, la constitución contingente de lo social. De esta forma lograban llegar al “extremo opuesto del marxismo tradicional”(ibid, pag. 29, 2005.)

Por otro lado, como destaca Laclau en el prólogo al “Sublime objeto de la ideología”, Zizek brinda herramientas conceptuales claves para entender el rol de los significantes en la unificación de las identidades. Su principal aporte, para Laclau (aspecto de la teoría de Zizek que se apropiara y utilizara reiteradamente) es la idea, inspirado en Saul Kripke, de que “si la unidad del objeto es el efecto retroactivo de la nominación (bautismo), entonces la nominación no es únicamente el puro juego nominalista de atribuir un nombre vacío a un sujeto preconstituido. Es la construcción discursiva del objeto mismo. (...) el carácter esencialmente performativo de la nominación es la precondition para toda hegemonía y toda política”. (Zizek, 2005pag. 17-18)

Esta amistad que generó una importante retroalimentación en la producción de ambos, que los afectó con tanta fuerza, se fue rompiendo poco a poco. Ya en esta primera etapa había críticas y diferencias teóricas importantes (la divergente apreciación de la obra de Hegel, la apropiación y uso dados a categorías lacanianas y de Marx, etc.). No obstante había una coincidencia en la importancia de la democracia radical como alternativa política. Ambos compartían la intención de repensar al marxismo e ir más allá de los límites del pensamiento post-moderno, aunque tenían diferencias sobre la relevancia, apreciación y utilidad del corpus post-estructuralista. Zizek buscaba alejar y diferenciar tajantemente a Lacan de los enfoques post-estructuralistas. Mientras que el argentino intentó combinar la teoría lacaniana con Derrida, Deleuze y Foucault en un marco teórico original.

No obstante, la ruptura entre ambos no se aceleraría hasta el diálogo por escrito que implicó la elaboración de “contingencia, hegemonía y universalidad”. Este intercambio de ataques

2) Cabe aclarar que nos referimos a un libro de 1989, pero utilizamos una edición del 2005.

mutuos, “chicanas” y argumentos sofisticados llevaría a hacer explícitas las grandes diferencias entre ambos pensadores. Zizek agrega a las críticas teóricas ataques fuertes a las posiciones políticas de Laclau. Son críticas que van más allá del contenido del discurso expresado por el argentino en sus textos. Son críticas orientadas a sus preferencias y elecciones políticas que subyacen a sus teorizaciones. Se dirigen a desocultar el contenido implícito que portan sus principios políticos, epistemológicos y ontológicos.

Es claro que la teoría construida por Laclau esta en estrecha relación con su trayectoria política en las corrientes nacional-populares o vinculadas a la “izquierda” nacional. Esto lo sabe muy bien el sloveno, debido a su amistad con Laclau, y le permite hacer explícito lo que esconde la teoría de la hegemonía y el populismo elaborada por el ex militante argentino.

Laclau, por su parte, también utiliza la biografía de Zizek y su conocimiento de sus contradicciones para ensuciar y remarcar las paradojas en que cae su “agresor”. Esto expresa que ellos son conscientes que sus divergencias, además de teóricas, son principalmente fundadas en distintas preferencias políticas. El ámbito de la decisión es clave en esta disputa que va más mucho más allá de diferencias de enfoques interpretativos.

Para acercarnos a la meta, vamos a dar un paso atrás para poder llegar más lejos. Es conveniente analizar esta primer etapa de dialogo y colaboración, para luego pasar a la etapa de “combate”. Zizek ve en la obra de Laclau y Mouffe un acercamiento, mediante el termino antagonismo, a la categoría de lo real. A la vez en ese periodo estaba más alejado del marxismo, era más crítico y depositaba su esperanza en la alternativa democrática radical debido al fracaso del socialismo soviético. Al haber adaptado , con su reflexión y apropiación original, el término psicoanalítico Real para uso de la indagación sociológica, lo convirtieron en una herramienta clave para pensar los problemas políticos, ideológicos y culturales en general. Esta estructuración de lo social a partir de una traumática imposibilidad, que se resiste a ser simbolizada, cambia las coordenadas del pensamiento y abre nuevos senderos para la investigación y reflexión³.

Otro aspecto relevante es la concepción de sujeto de ambos. Los dos consideran este concepto clave desde un paradigma lacaniano, pero tienen diferentes concepciones. Según Laclau puede sintetizarse la postura de Zizek en esta tesis: “la categoría de sujeto no se puede reducir a las posiciones del sujeto, puesto que antes de la subjetivación el sujeto es el sujeto de una falta⁴”

Crisis y ruptura en la relación...

3) Ibid. 2003

4 Ibid pág.16

Vamos a considerar como el momento de ruptura la discusión presente en “Contingencia, hegemonía, universalidad” (CHU) En este texto, elaborado junto a J. Butler, se desarrollan exposiciones de los problemas que le dan título al libro y un fecundo intercambio crítico entre los autores. Nos enfocaremos en analizar las críticas por separado que se dan entre Zizek y Laclau.

Críticas de Zizek

Según Zizek, Laclau y Butler aceptan las reglas de juego democrático-liberales y son víctimas del bloqueo mental que genera la ideología capitalista. “nunca cuestionan los principios fundamentales de la economía capitalista de mercado ni el régimen político democrático liberal; nunca contemplan la posibilidad de un régimen político económico completamente diferente. De esa forma participan plenamente en el abandono de estas cuestiones por parte de la izquierda “posmoderna”. Todos los cambios que proponen son cambios dentro del sistema. (CHU, pag.. 225). Su fuerte oposición al esencialismo económico marxista, los lleva al extremo de quitarle importancia causal al campo económico y al cuestionamiento radical del modo de producción. Su abandono del marxismo los lleva a un alejamiento de las verdades propias del enfoque de Marx.

Esto lo lleva a tener una incompatibilidad radical con Laclau que va más allá de algunos malentendidos terminológicos sobre el uso de categorías kantianas, cartesianas, lacanianas, hegelianas, marxistas y posestructuralistas.

Su énfasis en la economía se explica a partir de su analogía con las categorías de Real y realidad propias del pensamiento laciano. Es importante destacar la distinción entre realidad social (construcción imaginaria sustentada en fantasías) y lo real (el capitalismo). Esta distinción laciana nos permite entender que *“es la danza metafísica autopropulsada del capital lo que hace funcionar el espectáculo, lo que proporciona la clave de los procesos y las catástrofes de la vida real. Es ahí donde reside la violencia sistémica fundamental del capitalismo, mucho más extraña que cualquier violencia directa socio ideológica precapitalista: esta violencia ya no es atribuible a los individuos concretos y a sus “malvadas intenciones”, sino que es puramente objetiva, sistémica, anónima. Aquí se halla la diferencia laciana entre “realidad” y “lo real”: la realidad es la realidad social de las personas concretas implicadas en la interacción y en los procesos productivos, mientras que lo “real” es la lógica espectral, inexorable y abstracta del capital que determina lo que ocurre en la realidad social”*. (Zizek, 2009 PAG. 23-24).

Esta posición diferencia claramente a Zizek de Laclau, ya que implica un claro alejamiento del marco post-marxista. No obstante, no hay un retorno ingenuo (como insinúa Laclau) al

marxismo tradicional, sino un esfuerzo por repensar las limitaciones del marxismo y rescatar los elementos y principios que siguen teniendo vigencia. Sin dudas, en el post-marxismo la deconstrucción radical los condujo a abandonar muchos postulados que aún tienen vigencia para el análisis de la realidad social.

A esto cabe sumar la crítica a la democracia y sus limitaciones “*es la “ilusión democrática”, la aceptación de los mecanismos democráticos como marco final y definitivo de todo cambio, lo que evita el cambio radical de las relaciones capitalistas”* (2011, pag. 22). Este cuestionamiento de la democracia se vincula con un acercamiento a Badiou y un rescate de Lenin que hizo Zizek en los últimos 20 años. No profundizaremos en esta dimensión, pero es un campo a seguir explorando, ya que aquí está una de las claves para entender el acelerado alejamiento de las posiciones políticas defendidas por Laclau.

Críticas de Laclau

Para sintetizar se puede decir que hay tres pilares en que se apoya la crítica a Zizek: 1) la insuficiente deconstrucción del marxismo que lo lleva a seguir adherido a la distinción entre base y superestructura, a la concepción esencialista u objetivista de las clases y el determinismo económico. 2) el vano e inconsistente intento de hacer compatible el pensamiento metafísico hegeliano con la teoría lacaniana. 3) el ultra-izquierdismo estéril que conduce a la carencia de una alternativa estratégica viable y a una “chachara” vacía. A continuación profundizaremos en estas tres críticas, omitiendo otras relevantes.

Laclau considera que el post-marxismo consiste en una deconstrucción radical de la tradición del “socialismo científico”. Esta conduce a cuestionamientos epistemológicos, éticos y ontológicos junto con la revisión de postulados como los de lucha de clases, preponderancia de la economía para explicar la sociedad, la política y la cultura, rechazo de la ideología entendida como distorsión o falsa conciencia, etc. “La relación con la tradición no debe ser de sumisión y repetición, sino de transformación y crítica(...) esto implica continuidades y discontinuidades. Si una tradición cesa de ser el terreno cultural en el que la creatividad e inscripción de nuevos problemas tiene lugar, y pasa a ser en cambio un obstáculo para esa creatividad (...) ella será gradual y silenciosamente abandonada⁵”

Según su punto de vista el marxismo tradicional, por su incapacidad de cambiar y actualizarse, se convirtió en un obstáculo para entender la nueva realidad social.

El gran problema de Zizek es su apego emotivo (irracional) a la tradición marxista que le impide tomar distancia y deconstruirlo. Esta explicación psicológica busca hacer

5) 1993, Laclau, pag.189.

comprensible el “insensato” apego de Žižek al clasismo. Es decir, su defensa de la lucha de clases y su anti-capitalismo izquierdista se debe claramente a motivaciones emocionales (como sostiene en una nota al pie en CHU pág. 298).

Por lo tanto, la fijación en el anticapitalismo radical es un proyecto ingenuo, se sostiene en la sobre ideologización que distorsiona la realidad e impide un pragmatismo o posibilismo útil y necesario para la praxis política. No obstante, se puede sostener que esto es contradictorio en un pensador que niega que la ideología deba entenderse como distorsión de la realidad. Esto nos acerca al segundo argumento que se sostiene en la distorsión de la teoría lacaniana hecha por Žižek, esta apropiación infiel de la herencia del psicoanalista francés implica una tergiversación de conceptos claves como lo Real, fantasía, goce, objet petit a, acto, etc. Sin dudas, también resulta sorprendente que luego del énfasis en la derrideana desconstrucción se caiga en la exigencia o pretensión de pedir fidelidad hacia la herencia lacaniana. ¿no era Derrida el que sostenía que para ser fieles a la herencia se requiere la infidelidad que mantiene vivo ese legado? No obstante las lúcidas críticas de Laclau influyeron en las posteriores posturas de Žižek.

A su cuestionamiento, agrega la acusación de que una combinación de hegelianismo y teoría lacaniana es insostenible. La incompatibilidad de estas perspectivas se funda en que según Laclau el idealismo metafísico totalizante del sistema hegeliano opera como un marco apriorístico de interpretación. En cambio la teoría lacaniana da lugar a lo indeterminado, a lo que escapa a la razón, a encontrar grietas en La Cosa y lo Real en Lacan implican que en su teoría hay lugar para lo heterogéneo, lo singular, lo irracional y la reflexión que no puede cerrar, ya que hay un exterior que siempre escapa a la aprehensión del sujeto. Por lo tanto, el sistema hegeliano y los principios lacanianos no pueden acoplarse coherentemente en una misma teoría. Si a esto se suma el intento de articular estos enfoques con el marxismo, tenemos un eclecticismo excesivo que impide una comprensión sólida de la realidad.

Su énfasis en la contingencia y precariedad de todo orden y sistema lo llevan a oponerse a la razón omniabarcadora de los enfoques como el hegeliano. Junto a esto es necesario destacar el cuestionamiento a la búsqueda de un sentido teleológico y a los principios a priori que funcionan como fundamentos de lo social. Laclau considera como esencialista, substancialista y metafísica cualquier teoría que contenga fundamentos trascendentales o inmanentes (en forma de leyes de movimiento universales). El uso de los principios de la Lógica dialéctica que hace Žižek a Laclau le parecen injustificables, ya que muchas veces implica un uso de principios fundados en una metafísica incompatible con la realidad. En este punto, Laclau se acerca a Althusser y considera que no es cuestión de invertir el pensamiento hegeliano, sino que se requiere una radical ruptura epistemológica con el idealismo del Filósofo alemán. Las leyes dialécticas no

son las leyes racionales que explican la realidad, sino principios metafísicos indemostrables y dogmáticos.

Su ontología retórica o discursiva implica también un abandono del materialismo tal como se lo entiende en el marxismo. Esta ontología sostiene que lo discursivo es el horizonte de constitución de todo objeto. El carácter primario de lo discursivo implica que toda objetividad social (instituciones, jerarquías, entidades sociales) es producto de construcciones contingentes y pragmáticas. En esta concepción la articulación y el exterior constitutivo son claves para entender la precaria formación de las identidades, y de lo social en general. Lo social siempre es imposible de cierre, no hay sutura definitiva, sino solo intentos retóricos de dar consistencia y existencia a lo contingente y efímero. Lo mismo ocurre con los universales o grandes unidades. Su posición cercana al nominalismo lo lleva a afirmar la primacía de lo particular y la posición de que todo universal o entidad social es un producto de la articulación discursiva de componentes o elementos singulares.

También suma una dura descalificación de Žižek como pensador político, ya que descuida la reflexión sobre la construcción de hegemonía y la formación de las identidades colectivas, la importancia de la articulación política de los elementos heterogéneos y la consideración de las consecuencias de los cambios sociales de los últimos 30 años.

Laclau lo destaca como pensador original en los estudios culturales, pero lo considera muy limitado teóricamente a la hora de analizar los problemas políticos, ya que sigue apegado a conceptos caducos ya superados por el pensamiento crítico. Por eso lo ataca diciendo que su pensamiento tiene un desarrollo “desigual y combinado”, ya que es un brillante analista de problemas ideológicos-culturales y un muy creativo teórico lacaniano, pero su pensamiento político permanece fijado a categorías muy tradicionales y básicas.

Junto a esta acentuación de las diferencias asume que comparte la preocupación por superar las limitaciones de la dispersión típica de la política y micro-política multiculturalista o postmoderna (según Žižek). Pero no considera que buscar simplificaciones como la vuelta al clasismo sea la solución, sino que hay que pensar en las lógicas de articulación de lo heterogéneo y en la guerra de posiciones como estrategias más eficaces. También sostiene la importancia de politizar la economía política, pero no de la forma que lo hace el esloveno: retornando a un esquema dualista similar al de base y super-estructura. Por el contrario, considera importante superar la distinción entre esfera económica (base real) y ámbito ideológico (dependiente en última instancia de la base). El ex militante de la izquierda nacional argentina sostiene que politizar la economía requiere dejar de lado al marxismo ingenuo, cuestionar la teoría del valor y las leyes del Capital que sostiene Marx.

A la vez esto se apoya en su singular concepción de la economía: sostiene “que la economía es

tan discursiva como las ideas políticas o estéticas” (Laclau,1993). Esto implica que la economía no es la esfera de lo material o real, y la política o cultura sea el ámbito de lo simbólico e imaginario. La economía no es ajena a la discursividad y a la incidencia de las lógicas contingentes que configuran lo social.

Es muy importante para él que la izquierda se ocupe de la economía,pero sostiene que “*es necesario tomar en cuenta los cambios estructurales en el capitalismo (...) y sus efectos sociales, entre los cuales esta la desaparición del campesinado, la drástica reducción de la clase obrera y el surgimiento de una estratificación social bastante diferente de aquella sobre la cual se basaba el análisis de clases marxista*”(Butler, Laclau,Zizek, 2003). De esta cita se desprende que mediante el análisis de los cambios económicos-sociales se sigue la tarea de repensar la economía política, y de abandonar el marxismo clásico, ya que las predicciones de Marx sobre la creciente proletarización y simplificación de la estructura social no se cumplieron, sino que hay una estratificación mucho más compleja que requiere repensar la teoría de las clases sociales y la formación de identidades populares contra-hegemónicas. Cabe reiterar que Laclau sostiene que la lucha de clases no es inherente a las relaciones capitalistas, el capitalismo también puede desarrollarse sin grandes conflictos como lo demuestra la historia. Las luchas sindicales no son necesarias, sólo pueden darse a partir de la constitución de una identidad obrera que represente y simbolice a los capitalistas como explotadores o enemigos, y de este modo empiezan los trabajadores a considerar injustas las condiciones de trabajo. El sentimiento de injusticia que moviliza la disconformidad y el conflicto se construye. No hay que naturalizar la existencia de la lucha de clases, la historia demuestra que la conflictividad no se dio siempre en el capitalismo, la lucha de clases no es inherente a las relaciones sociales, sino que es siempre producto de una construcción o articulación política. La explotación es un producto discusivo, no posee existencia positiva.

Por otro lado, no hay un eslabón de la cadena que tenga privilegio ontológico en las luchas. Nada justifica la prioridad concedida a la clase trabajadora para el cambios social, en la actualidad no se puede hablar del sujeto revolucionario, pero anteriormente tampoco, ya que la mayoría de las revoluciones se producen mediante articulaciones políticas populistas que son las que generan fuertes dislocaciones y grandes cambios.

Otro déficit de Slavoj es la falta de explicitación sobre que entiende él por lucha de clases y por capitalismo en su teoría. La vaguedad de sus consignas anticapitalistas impiden comprender que sociedad alternativa propone y que tipo de regimen político. Por otro lado, la defensa de la dictadura del proletariado no contribuye a aclarar el camino que propone. ¿Quiere repetir las estrategias soviéticas o leninistas? ¿Aspira a una dictadura que haga posible la democracia obrera? ¿Piensa motivar a la lucha contra la democracia liberal proponiendo el gobierno de un partido único

y un control totalitario-burocrático de la sociedad? La misma debilidad se encuentra en sus propuestas de reformas económicas. ¿que entiende por economía socialista o comunista? Escasean en sus escritos las propuestas positivas viables, faltan especificaciones claras de que entiende por capitalismo, reformismo⁶, “política revolucionaria auténtica”, lucha de clases, dictadura del proletariado, comunismo, postmodernismo, etc. Esta vaguedad convierte en “cháchara” ultra izquierdista mucho de lo que dice. (CHU, pag. 207, 2003). Según el argentino, Zizek no tiene un pensamiento estratégico, se acerca a una postura insurreccional vacía, basada en el imaginario revolucionario jacobino y leninista. Es decir, no tiene un proyecto que supere las limitaciones del voluntarismo vanguardista. Para Laclau, esto es peligroso y puede conducir a proyectos totalitarios que pueden reproducir lo peor del socialismo del siglo XX. En los últimos años el interés por ¿que hacer? Y por la aclaración de su proyecto político fue avanzando en Zizek. La preocupación por la estrategia junto con la organización política se acentuó. Su defensa de la toma del poder de Estado, de la política de partidos, su simpatía por algunos principios leninistas y trotskistas, su cuestionamiento a la viabilidad de la democracia directa, junto con su más elaborada caracterización de la alternativa de ruptura radical lo acercan a una profundización y dilucidación de sus concepciones políticas. En este trabajo no vamos a profundizar demasiado en esta evolución, pero es importante tener en cuenta que en sus últimos escritos hay un importante desarrollo en la dirección de pensar con mayor profundidad en la idea del comunismo por el que vale la pena luchar⁷.

Conclusiones

6 *La tragedia de la política es que no habrá nunca un “buen” momento para tomar el poder: la oportunidad de acceder al poder se presentará siempre en el peor momento posible (de debacle económica, catástrofe ecológica, inestabilidad civil, etc.), cuando la clase política dirigente pierde su legitimidad y la amenaza fascista-populista ronda amenazante.* Zizek, 2011, bienvenidos a tiempos interesantes.

7) Y la vieja consigna comunista de obreros del mundo uníos ¿ya no vale?

El problema es: quiénes son hoy esos obreros. El primer paso es identificarlos, ubicarlos. Ya no es una única clase obrera, como para Marx. Sabemos que tenemos cada vez a más personas en paro, trabajadores precarios... Por decirlo de manera irónica, hoy la posición de un clásico obrero explotado –vale, te explotan pero tienes un empleo estable con un salario garantizado– es casi un privilegio. He ahí el primer problema. Deberíamos incluir a los que están fuera. No sólo a los inmigrantes indocumentados sino a los parados de larga duración. Creo que en las protestas en España, en Grecia, incluso en Francia e Inglaterra había muchos estudiantes que sabían muy bien que sus estudios no les iban a servir gran cosa. Deberíamos dirigirnos a todos estos grupos descontentos.

¿Y a quién más?

Luego está el problema de los así llamados trabajadores intelectuales. Los marxistas siempre tenían ese problema: ¿son o no son parte del proletariado? Yo creo que sí. Algunos marxistas antiguos insisten en que uno debería trabajar físicamente, que eso sería la única clase trabajadora auténtica. Por otro lado, Toni Negri y sus amigos dicen que los intelectuales son los típicos proletarios de hoy en día. No, yo creo que el proletariado está disperso. (...) No creo que podamos conseguir la unidad a la antigua usanza. Deberíamos aceptar esa pluralidad.

(<http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2015/03/entrevista-slavoj-zizek-estoy-harto-de.html>)

En este debate subyace una diferencia política que va más allá de la posibilidad de persuasión, que no se puede resolver deliberando, sino que se apoya en elecciones políticas opuestas.

La decisión que hace que Laclau opte por el populismo es tan injustificable como la de Zizek por la lucha de clases y el comunismo.

Ambos intentan utilizar la teoría para racionalizar sus preferencias políticas, pero en ambos hay un apego pasional por sus opciones. El uso de referencias históricas (cambios estructurales en el capitalismo de las últimas décadas), la deconstrucción del marxismo, su preferencia por la articulación hegemónica, por la combinación de la lógica de la equivalencia con la de la diferencia y la elaboración de una teoría en la que ocupa un rol central la contingencia junto con el rol constitutivo primario del lenguaje no es suficiente para entender los saltos que da Laclau desde su teoría a lo que considera político por excelencia: el populismo. Es claro que su pasión populista, que lo hizo abandonar o relegar a un segundo plano la idea de democracia radical, es un factor que nos permite entender su última orientación. Tiene muchas razones para justificar su preferencia por la lucha populista y para abandonar el clasismo y la lucha anticapitalista radical, pero en su biografía, es decir es su vieja trayectoria como militante de la izquierda nacional se encuentra la razón más fuerte. Cómo el mismo lo sostiene, la afectividad es clave para entender la política y lo social. Su rechazo de las opciones “ultra-izquierdista” se apoya, en parte, en su visión pragmática y en su análisis de la coyuntura actual. Otro motivo fuerte su simpatía por los populismos latinoamericanos que le devolvieron la esperanza al final de su vida.

Más allá del reduccionismo discursivo en que cae Laclau, en su ontología retórica, su crítica del materialismo marxista es aguda y permite detectar fisuras importantes en el edificio conceptual marxista. Sus críticas se orientan a los cimientos del marxismo. ¿pero estos ataques son suficientes para rechazar a la heterogénea y amplia corriente marxista? ¿o sólo nos permite abandonar más fácilmente un tipo de marxismo vulgar o reduccionista anclado en otra época? Zizek, desde fuera del marxismo, defiende algo esencial en Marx, Lenin, R. Luxemburgo, Trotsky, Guevara y Mao (pero también en otras tradiciones revolucionarias como el anarquismo) que es la lucha anti-capitalista radical que busca cambiar el modo de producción de raíz para atacar el fetiche de la mercancía y acabar con el dominio impersonal e implacable de la lógica del capital. Zizek sabe que pretender esto en estos tiempos es utópico, implica pedir lo imposible. Sabe que ir más allá del socialismo y declararse comunista implica su asociación con el peligro del totalitarismo. Pero este salto al vacío mediante el **acto** revolucionario que cambie las coordenadas de la realidad (atravesando la fantasía ideológica) la ve como la única opción sensata. Según él, el populismo es transformismo, es decir cambia algo (hace reformas) para que lo fundamental no cambie. Y tiene limitaciones inherentes, ya que desplaza el conflicto primario inmanente por la

construcción de un enemigo encarnado en significantes vacíos que encarnan la causa de todos los problemas, por esto su tendencia es

“protofascista”. Identificar a los causantes del problema a través de la figura del judío, los medios de comunicación, los agentes del imperialismo, la izquierda que le hace el juego a la derecha, los traidores, la oligarquía, etc. vela la causa Real del antagonismo, el motivo principal de las múltiples crisis (pobreza, problemas ambientales, corrupción, desigualdad, deuda, desocupación.) Cuando se convierte a un grupo o individuo es responsable de la incompletitud o imposibilidad de la sociedad hay un acercamiento al fascismo, pues se produce un fuerte desplazamiento fantasioso e ideológico que impide identificar a la lógica del capitalismo como el factor principal de la inestabilidad y malestar social.

De esta forma el modo de producción no se cuestiona, es posible que se hable de economía política y se proponga un absurdo capitalismo humanista basado en la defensa de la dignidad humana, como alternativa al neoliberalismo salvaje. Pero no se logra romper con el marco y las premisas del orden económico capitalista y sus reglas de juego democrático-liberales.

Laclau sostiene que la lógica populista tiene como una de sus posibilidades la ruptura revolucionaria anti-capitalista. Menciona la revolución rusa y china como ejemplos de articulación de demandas insatisfechas y construcción del pueblo siguiendo la lógica populista. Pero claramente Žižek omite esta parte de la “razón populista”, ya que esta dando una lucha en el presente en contra de lo que él considera una opción reformista. No obstante, reivindica la obra del pensador argentino por su rigor conceptual, pero lo asocia con los demócrata-liberales posmodernos.

Haciendo uso de lo mejor y lo peor de la tradición de discusión del marxismo leninismo convierte a sus “enemigos” políticos en caricaturas deformadas para poder destruirlas con más facilidad.

Sin embargo, esta opción por el comunismo tampoco se explica, pues implica dar un salto en la defensa de causas perdidas. Žižek argumenta, intenta justificar sus preferencias, pero la mejor forma que ejemplificar su decisión es con un par de evocaciones de su pensamiento: *“el momento de la decisión es el momento de la locura, precisamente en la medida en que no hay un gran otro para aportar la garantía última, el abrigo ontológico para la decisión del sujeto”* (CHU, 261).

“Es más importante que nunca mantener este lugar utópico de la alternativa global abierto, aunque permanezca vacío, viviendo un tiempo prestado, esperando el contenido que lo llene” (Ibid. 326).

“la verdadera utopía no es un cambio radical del sistema, sino la idea de que se puede mantener un Estado de Bienestar DENTRO del sistema⁸”.

Asume que la política multiculturalista, feminista, de las minorías sexuales y étnicas, etc. es compatible con la continuidad de la lógica del capital. No afectan seriamente las ganancias ni el funcionamiento de la economía de mercado⁹. La radical des-politización de la economía lleva a descuidar o quitarle relevancia a la lucha de clases. Zizek no considera que sea la única lucha que vale la pena, sino que sostiene su prioridad por su centralidad en la reproducción del sistema. No idealiza a la clase obrera, sabe que la burocracia, el conformismo, la fragmentación, el apoyo a la derecha y el corporativismo abundan en su seno. Pero aún así, tienen mayor potencial para dar una lucha que se oriente a cambiar el núcleo real de la realidad. Por eso defiende la idea comunista, aunque sea imposible vale la pena darle sentido y fin a la vida por esta idea. Creemos que el énfasis puesto en el clase trabajadora se debe a que muchos pensadores posmarxistas al priorizar otros actores, descuidan la disputa por la hegemonía entre el proletariado. Él pretende llamarnos la atención sobre esta ausencia en el pensamiento político contemporáneo, ya que este repudio ideológico es peligroso. El énfasis en el cuestionamiento del clasismo reduccionista y el determinismo económico propio del marxismo dogmático no debería llevarnos a olvidar un actor que sigue siendo, a pesar de sus grandes mutaciones, central en las luchas actuales. La dispersión identitaria y estructural no implica que sea imposible su unión en una lucha en contra de un sistema que pone en peligro su supervivencia. Es necesario re-pensar la idea de proletariado, pero no se puede descartar su relevancia debido a mutaciones que lejos de disminuir su poder, le han dado una nueva forma. Zizek destaca la importancia de las zonas hiper degradadas urbanas, y de los excluidos de la periferia. No es un defensor de la clase obrera industrial, sino que reivindica la importancia del concepto de posiciones proletarias.

Cerramos esta ponencia con un fragmento del emotivo discurso de Zizek en una gran asamblea del movimiento que sacudía hace pocos años EE. UU.:

“Nos dicen que somos soñadores. Los verdaderos soñadores son aquellos que piensan que las cosas seguirán siendo como son indefinidamente. Nosotros no somos soñadores, sino los que estamos despertando de un sueño que se ha convertido en pesadilla. No estamos destruyendo nada, sino siendo testigos de cómo el sistema se destruye a sí mismo(...) cuando critiquéis el capitalismo, no os permitáis que os chantajeen con la idea de que estáis en contra de la democracia. El matrimonio entre la democracia y el capitalismo se ha acabado (...) sólo necesitamos paciencia. Lo único que me atemoriza es que un día nos vayamos simplemente a casa y después nos reunamos una vez al año, tomando una cerveza y recordando nostálgicamente el

9) Para un análisis de este problema ver “En defensa de la intolerancia” (Zizek, 2006) .Ver el último capítulo:“¡es la economía política, estúpido!”

buen rato que pasamos aquí. Prometámonos que este no será el caso.

Sabemos que las personas a menudo desean algo pero no lo quieren realmente. No tengáis miedo a querer realmente lo que deseáis.. (Discurso de Žižek en Asamblea de Occupy Wall Street¹⁰)

Bibliografía:

- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal: Hegemonía y estrategia socialista, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1987.
- Laclau, Ernesto: nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo, Nueva Vision, buenos aires, 1990.
- Laclau, Ernesto: La razón populista, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005
- Laclau, Ernesto: debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política. Fondo de cultura económica. 2008 .
-
- Žižek, S. (2002), El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política, Buenos Aires, Paidós.
-
- Žižek, S. (2003b), “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!” , en: Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S., Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2004), Repetir Lenin, Madrid, Akal.
- Žižek, S (2008) : En defensa de la intolerancia, sequitur, Madrid
- S.Zizek (2009): Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales, Paidós, Buenos Aires,
- Cfr. Budgen, Sebastian, Kouvelakis, Stathis y Žižek, Slavoj (eds.): Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad, Akal, Madrid, 2010.
- Žižek, S. (2011), En defensa de causas perdidas, Madrid, Akal.
- Zizek.(2011) Bienvenidos a tiempos interesantes. Version digital.Bolivia
- Gascón Pérez, Lucas Alberto. (2014). Democracia radical, entre la crítica y el nihilismo: un abordaje de la propuesta desde el diálogo entre Ernesto Laclau y

10) <http://filosofianews.blogspot.mx/2011/10/slavoj-zizek-en-occupy-wall-street.html>

<https://www.youtube.com/watch?v=vdwF3j1F2pg>

- Slavoj Žižek. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 59(221), 121-143. Recuperado en 18 de junio de 2015, de
- http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182014000200006&lng=es&tlng=es .
- <http://zizekstudies.org/index.php/ijzs/article/view/437/492> (escrito de Santiago Roggerone)
- <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/123/122> (escrito de Santiago Roggerone)
- http://journal.eticaycine.org/IMG/pdf/JEyC_Marzo_2015_04_Roggerone_LuzCaramaraActo.pdf
- <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/Roggerone1.pdf>
<http://www.aacademica.com/000-038/107.pdf> (escrito de Santiago Roggerone)